



CLASSE TOUS RISQUES / A TODO RIESGO

Jugarse la vida (cómoda)

JOAN PONS

Los primeros veinte minutos, aproximadamente, de *A todo riesgo* (1960) son un fragmento de cine excepcional. Sin apellidar demasiado, además: no de cine negro francés, o de género *noir*; excepcionales de cine sin más, en general. En ellos vemos como Abel Davos y su compañero Raymond Naldi asaltan un furgón bancario en Milán y ejecutan un plan de huida hacia la frontera francesa que también implica a Thérèse, la mujer de Abel, y sus dos hijos pequeños. No todo sale según lo esperado, claro, pero, casi sin apenas diálogos, somos testigos del muy físico y poco glamuroso sorteo de un control policial por tierra, del cruce de la frontera por mar, del enfrentamiento a tiros con los aduaneros, de dos bajas inesperadas y de cómo Davos se queda solo con sus dos hijos en la oscuridad. Todo se pone en imágenes de manera detallada,



TF1 DROITS AUDIOVISUELS - ZEBRA FILMS

realista y vibrante. Sin zarandajas. No hay música que te diga cómo debes sentirte. No hay un plano de más. Todo es proteína cinematográfica.

El personaje de Abel Davos no es ninguna invención. Era un delincuente habitual que se llamaba Abel Danos, apodado "el Mamut" por su corpulencia. Y José Giovanni no lo conocía de

oídas, de leer sobre él en las páginas de sucesos o de haber coincidido un día en una celda. Entre 1941 y 1944, el propio Giovanni (cuando aún se le conocía por su nombre real, Joseph Damiani) formó parte, junto a su hermano Paul y su tío Paul Santos, de la banda de Pigalle en la que Danos era uno de los matones de la Carlingue,

la Gestapo francesa. Así que el Abel Davos de *A todo riesgo* es Danos sin la Carlingue.

Lino Ventura, cuyo rostro siempre parecía un síntoma de padecer una úlcera estomacal, confiere a Davos una cara de perpetuo malhumor y preocupación que no necesita excesivas justificaciones narrativas (si *A todo riesgo* fuera una serie actual, me temo que nos contarían todo su pasado en *flashbacks*). En su corpulencia cansada, en su mirada herida, deducimos que el mundo no le ha dado ni le dará ninguna alegría. Y en el tono de su voz y su elección económica de palabras (en los diálogos demuestra Giovanni por qué nadie ha hecho hablar al hampa francesa mejor que él) se aprecia el código de honor de alguien dispuesto a matar y a morir por lealtad.

Y de la fidelidad trata, precisamente, gran parte de la obra de Giovanni, de "La evasión" a "El último suspiro": una escala de valores interna entre criminales que sustituye, casi como una religión o un mandato superior, al mundo real de las leyes y las familias. Por eso,

el auténtico conflicto de *A todo riesgo* se tensa cuando Davos necesita la ayuda de algunos de sus antiguos compañeros delincuentes y no todos acuden prestos a la llamada. Riton y Fargier, antiguos socios de Davos, llevan ahora una vida cómoda y no quieren arriesgarla: mandan en su lugar a un desconocido, Éric Stark (Jean-Paul Belmondo en el mismo año que *Al final de la escapada* de Jean-Luc Godard), que va sin dudarlo. La película no comenta esa diferencia de actitud, ni siquiera la subraya. Tanto Giovanni como Sautet confían en que el espectador la detecte y saque sus propias conclusiones. Ese es el estilo de escritura 100 % Giovanni: prefiere observar y mostrar a no juzgar y explicar.

A todo riesgo pasó de puntillas por la cartelera y las páginas de reseñas de las revistas especializadas en su momento, eclipsada acaso por el ruido de la Nouvelle Vague. Tan solo Bertrand Tavernier señaló su excelencia e insistió a lo largo de los años en que se trataba de uno de los grandes títulos del cine criminal francés.

MON AMI LE TRAÎTRE

Tema del traidor y del héroe

QUIM CASAS

Tema del traidor y del héroe es un cuento laberíntico escrito por Jorge Luis Borges de cuya lectura se desprende una reflexión sobre los mecanismos de la verdad, la coincidencia y la representación. Algo hay de ello en *Mon ami le traître* (1988), una de las muchas películas de Giovanni en la que el recuerdo biográfico se mezcla con la ficción para hablar de las contradicciones inherentes en la personalidad humana. ¿Quién es Georges Gualtieri? ¿Un marsellés que colaboró con los alemanes, por lo tanto un traidor a la causa francesa? ¿O alguien que, con sus actos en los últimos días de la contienda, ayuda a encontrar y desenmascarar a muchos franceses que asesinaron en

nombre del nazismo? De todo hay un poco en la compleja personalidad de este joven e impulsivo personaje en el que Giovanni podría reconocerse, del mismo modo que pueden detectarse ecos del volátil protagonista de *Lacombe Lucien* (1974), de Louis Malle. El director deja las cosas claras desde el primer momento: Georges es altivo, engreído, chulesco, poco o nada empático para el espectador. No es una película sobre el embellecimiento del traidor ni una oda superflua al heroísmo. Giovanni no lo justifica, como tampoco se justifica a sí mismo. De poco le servirá a Georges haber sido una cosa y después la otra, pues es el sistema, tanto el alemán como el francés, quien marcan el destino. Solo tiene una cosa clara: no se considera un

traidor porque para él Francia es un centro de detención. Tema espinoso. Y considera que la sociedad es una mierda porque todo el mundo se reía de su hermano, el jorobado François. Este si colaboró con los nazis por placer –hay una escena tremenda en este sentido– y disfrutaba viendo sufrir a otras personas. "La alegría del discapacitado", comenta el protagonista. Cada acto y palabra están llenos de aristas.

Giovanni partía de una novela suya que adaptó, en formato drama de posguerra + relato de espionaje + cine de juicios, con la ayuda de su buen amigo Claude Sautet. El trabajo del director de *Las cosas de la vida* es fundamental en el trazo de Georges y de los otros dos personajes principales del relato, su novia Louise y el oficial del servicio de inteligencia francés para quien acabará trabajando. Ninguno es de una pieza. Están dibujados a partir de la gama de grises. El punto de vista narrativo le corresponde a ella, encarnada por

Valérie Kaprisky cuatro años después de haber sido la volcánica mujer pública de Zulawski. Su voz marca el tono desde el inicio: "En aquella época era difícil ser joven, pero no eliges cuando vives tu juventud. Simplemente, las cosas suceden". Sus fuertes convicciones finales le dan sentido al relato: "No podemos vivir sin piedad" es su última frase. *No hay vida plena sin piedad* se titula el libro de Felipe Cabrerizo sobre Giovanni. De eso habla también *Mon ami le traître*, de la piedad después de la contienda para cerrar el reciente pasado, por cruel y doloroso que sea, y empezar a pensar en el presente.

El tercer personaje en discordia es el oficial Adrien Rove (André Dussollier). Del mismo modo que Georges aceptó colaborar con la policía alemana para salir de la cárcel, Rove, a regañadientes, acepta que ahora el joven colaboré con él para redimirse y limpiar su pasado, aunque la sociedad no perdona. Rove es un personaje muy interesante. Tiene algo de

peckinpaniano. Cuando un miembro detenido de la Gestapo francesa le dice que Georges es como él, Rove le grita: "¡No! Él tiene remordimientos" (parece William Holden justificando a Robert Ryan, su amigo traidor, en *Grupo salvaje*). Otro punto de interés reside en la curiosa relación que se establece entre Rove, Louise y Georges en las escasas escenas distendidas del film.

Mon ami le traître explica muy bien el París de ese momento convulso, cuando una red de civiles alemanes camuflados en la ciudad tras la liberación amenazaban con volar el metro parisino en hora punta y bajo el Sena. Comienza de manera muy propia de Giovanni. Los títulos de crédito son con fotografías de la liberación de París y música festiva. Entre las imágenes estáticas y en blanco y negro del alborozo popular, aparece intercalada la foto de una colaboracionista con la cabeza rapada y un cartel en el que puede leerse que su esposo ha sido fusilado.

TODA GRAN HISTORIA
COMIENZA CON UN VIAJE

Empieza el tuyo con
un **10% de descuento**
con Europcar.

Europcar

Donostia Zinemaldia
Festival de San Sebastián
Patrocinador